

LA SOLITARIA MUERTE DE



ALAN LADD



Alan Ladd ha muerto en su casa de Hollywood al pare la foto inferior de la izquierda aparece con Veronica La dajes. La foto de la derecha fue tomada en Londres mien



EL galán rubio, apolíneo, siempre sonriente, que hizo soñar a las jovencitas de los años cuarenta, ha muerto, solo, en su casa de Hollywood. Se pensó en un ataque cardíaco, pero el médico se negó a extender el certificado de defunción. En estos momentos se procede a la autopsia del cadáver y la correspondiente encuesta. Ya, hace poco más de un año, Ladd había intentado poner fin a su vida. Su matrimonio con la ex actriz Sue Carol, que le lanzó a la fama, después de haber sido considerado durante muchos años como modelo, había fracasado, y los esposos vivían separados, aunque en términos amistosos. Sus hijos, David y Alana, iniciados por él en la carrera cinematográfica, viven por sus propios



P2631 - C246



cer un tanto misteriosamente. A lo largo de su carrera participó en más de ciento cincuenta películas, en muchas de ellas en compañía de las grandes figuras de la época. En ke durante el rodaje de «Salgón». Su matrimonio con Sue Carol fue ejemplar, aunque últimamente fracasó y vivían separados; Sue le acompañaba frecuentemente durante los ro- tras se realizaba «The Red Devils». Su hija Alana —fotos superiores— se encuentra en la actualidad en los umbrales de una brillante carrera cinematográfica.

medios. El mismo, que hace años estuvo en la cumbre de la popularidad, llevaba varios de claro declive... Hay que reconocer que Alan Ladd no fue nunca un gran actor, ni siquiera un actor discreto. Fue, eso sí, una gran «estrella». La gente iba a ver sus películas por el hecho de que él actuara en ellas. En sus años de esplendor formó pareja con las grandes figuras de la época, muchas de ellas hoy ya olvidadas, mucho más de lo que él mismo lo estuviera; Loretta Young, Gail Russel, Donna Reed, Veronica Lake fueron sus oponentes más asiduas. Las películas en que intervino estaban cortadas casi siempre por el mismo patrón: westerns, films de aventuras en países exóticos, policíacos lindando con el cine negro. En todas ellas era el héroe un tanto asestizado, sin complicaciones psico-

lógicas, a quien la vida sonrie o que, en caso de presentársele complicaciones, acaba por arreglarlo todo a fuerza de puños, hombría de bien y un gesto amable empleado a tiempo. De todas sus películas, quizá la única importante fuera «Raíces profundas», donde además de tener a su cargo un personaje más completo que los habitualmente encarnados por él, obtenía resultados interpretativos más que apreciables.

La historia de su vida profesional, y la de su muerte, no dejan de presentar cierto paralelismo con la de otro mediocre actor y gran «estrella», Errol Flynn. Desaparecido éste, su hijo Sean sigue tras sus huellas. En el caso de Alan Ladd, quien parece que va a continuar con la tradición del apellido es su hija Alana, hoy en los umbrales de una brillante carrera. ■

